

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL DE 2015 EN BASTI

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

ALEJANDRO CABALLERO COBOS

Provincia

Granada

Municipio

Baza

Ubicación

Cerro Cepero y Cerro del Santuario

Autoría

ALEJANDRO CABALLERO COBOS
JUAN ANTONIO SALVADOR OYONATE
MANUEL RAMÍREZ AYAS

Resumen

El presente trabajo aborda los resultados de una intervención de apoyo en los yacimientos de Cerro Cepero y Cerro del Santuario.

Abstract

The current work focuses the results about an arqueologique campaign in Cerro Cepero and Cerro del Santuario.

Localización

La presente intervención se localiza en el término municipal de Baza, dentro del área arqueológica declarada como B.I.C., y conocida como Zona Arqueológica de *Basti*.

La intervención se ha planteado sobre dos de los yacimientos de esa zona: Cerro Cepero (BAZ-001), *oppidum* ibérico y *civitas* romana, y Cerro del Santuario (BAZ-002), necrópolis ibérica del anterior hábitat (fig. 1). Esta intervención es resultado de una iniciativa de puesta en valor y acondicionamiento para visitas de los citados yacimientos.

Contexto histórico-arqueológico

Las primeras referencias a Cerro Cepero provienen de los anticuarios del Antiguo Régimen, José Navarro¹ (1793: 270) e Isidro Bosarte (Real Academia, 1917; Cebrián, 2002: 63-64). Las primeras intervenciones arqueológicas modernas se produjeron en 1943 y se prolongaron, por lo menos hasta 1955², a cargo de Ángel Casas, Francisco Presedo y Joaquina Eguaras. Estos apenas dejaron nada escrito sobre las mismas, refiriéndose a un yacimiento con dos fases, una ibérica, con casas rectangulares de zócalos de mampostería y alzado de adobe, y otra romana, de una villa de gran volumen, que datan del siglo V a.C. hasta época bizantina (Presedo, 1973: 152). Afortunadamente en 2006 el Museo Municipal de Lorca nos proporcionó unas fotografías en blanco y negro, anotadas al dorso con la fecha de 1946, que se corresponden a esta intervención. En estas se observa el sistema de excavación utilizado, consistente en una trinchera de apenas 1 m de ancho, la cual se ampliaba cuando los excavadores lo creían oportuno. Esta trinchera ha sido documentada a lo largo de nuestras investigaciones con una fosa que cruza la meseta superior del cerro en dirección sureste-noroeste y de cuyo relleno afloraban envoltorios de plásticos de marcas de tabaco, perfectamente legibles. En las fotos también se observan algunas zonas de excavación concretas, como la zona 1, “templo”, con una torre circular construida sobre sus cimientos, o la zona 6, el denominado nínfeo, una estructura rectangular construida con sillares alineados de canto y grapados con plomo, y a la que se adosa por uno de sus lados largos otra estructura semicircular de mampostería, que en las fotos aparece con una altura de dos hiladas, encontrándose en la actualidad esta hilada caída al interior de la estructura.

Entre 1990 y 1992 se produjeron dos campañas de excavación, a cargo de Nicolás Marín y el grupo de investigación *Poblamiento y Territorio durante época romana*. Estas consistieron sobre todo en la limpieza y consolidación de las estructuras excavadas previamente, aunque se excavaron algunos ámbitos nuevos. La primera documentación arqueológica técnica que tenemos sobre el yacimiento se debe a este equipo (Marín *et al.*, 1992g; Marín *et al.*, 1992h; Marín *et al.*, 1994-95). Y también la aceptación de que este lugar es el asiento más plausible para la *Basti* del *Itinerario Antonino* (Marín *et al.*, 1994-95: 329).

Entre los nuevos datos aportados por estas investigaciones se cuentan: la primera mención a la muralla del yacimiento, que datan en época prerromana (Marín *et al.*, 1994-95: 326); la excavación de la zona 2a, donde citan la presencia de dos niveles de ocupación, uno del cambio de era y otro de los siglos IV y V d.C. (Marín *et al.*, 1994-95: 327); la desarticulación de la ciudad en el siglo III, continuando la ocupación del yacimiento hasta “época medieval” (Marín *et al.*, 1994-95: 325); y la identificación de la terma meridional (Marín *et al.*, 1994-95: 327).

En 2004 el grupo de investigación *Iberismo y Romanización en el Área Nuclear Bastetana*, con la dirección de A.M. Adroher, retomó las investigaciones en el yacimiento. Hasta el momento se han producido tres campañas de trabajo: una de limpieza, documentación y consolidación en 2004, otra de excavación en 2005-6, y otra en 2008-9 de estudio y analítica de materiales de la anterior campaña. Desgraciadamente la insolvencia económica de la administración competente no ha permitido darle continuidad a estos trabajos. Los esfuerzos de excavación se han centrado principalmente en la meseta superior del cerro, con una metodología de *open field* o excavación en área, que ha proporcionado, como era de esperar, una gran cantidad de datos urbanísticos, que aportaremos en el epígrafe siguiente.

Este yacimiento ocupa unas 5,4 ha de superficie, con numerosas estructuras visibles, tras las sucesivas investigaciones arqueológicas. En primer lugar, destacaremos la presencia de un recinto murario, construido con sillarejo en las caras y relleno de tierra y cascajo, con un grosor de 4,5 m en algunos puntos, y que en planta presenta pequeños bastiones cuadrangulares. Un aspecto interesante es la existencia de un talud de adobe en el lado septentrional del yacimiento, justo donde mayor desnivel presenta este. Este talud remite a una técnica protohistórica, tal y como defendía N. Marín, y lo hemos datado, sin todavía evidencias estratigráficas, a finales del siglo VI o principios del V (Caballero, 2008: 304).

En la meseta superior del cerro se ha excavado una superficie 2.000 m², que ha permitido hacernos una idea del urbanismo general de la zona. Este está presidido por un espacio central rectangular, dividido en dos espacios cuadrangulares, uno oriental y otro occidental. El espacio occidental es lo que denominamos terraza superior del foro, una zona donde lo que aparecen son estructuras y niveles ibéricos arrasados, que datamos en el siglo I a.C. por algunos contextos cerámicos (Caballero, 2008: 308). El espacio oriental es la terraza inferior del foro, donde la excavación aún no ha llegado a los niveles de circulación del foro. Esta gran plaza está rodeada por una serie de edificios, que no conocemos completamente. Por el este se encuentra el denominado templo, que presenta varios momentos constructivos. Por el oeste un edificio de pequeñas habitaciones, con piletas rectangulares profundas, que denominamos *tabernae* a modo de hipótesis. Por el sur un conjunto estructural muy arrasado, al que no podemos adscribir una funcionalidad

concreta. Y por el norte existen una serie de construcciones, que invaden el espacio original del foro, y que enmascaran el edificio romano original. Entre esas construcciones destaca un espacio singular, que interpretamos como iglesia de una sola nave, con ábside cuadrangular desproporcionado y pilares cuadrados de grandes dimensiones entre estos. Esta construcción arroja una cronología de abandono del siglo VIII, con un interesante contexto de cerámicas de torneta, carente de *terra sigillata* tardía y sin elementos andalusíes.

Para una valoración cronológica del yacimiento recurriremos a los datos del material de superficie, más algunos elementos de las excavaciones recientes. En primer lugar, los materiales más antiguos se enclavan entre el Bronce final y el Ibérico antiguo, con elementos de cerámica a mano característicos de la primera época, como fuente carenada y pintada, y elementos a torno de la segunda, como vajillas grises, ánforas de inspiración fenicia, y material a torno, con abundante desgrasante, que consideramos propio de esta fase. La continuidad está asegurada con la presencia de barnices negros áticos y campanienses, junto a ánfora púnica “Campamento de Numancia”, ánfora itálica y gris bruñida republicana. La época imperial romana, sobre todo de los siglos I-II, es la más abundante, con presencia de *terra sigillata* itálica, sudgálica, hispánica, africana A, B, C y D, e hispánica tardía meridional. En superficie también se aprecian algunas tornetas, como paneras, marmitas y tapaderas, que podemos fechar en un momento indeterminado de los siglos VII-IX.

En la intervención puntual del año 2013 se realizaron labores de limpieza y protección del yacimiento, obteniéndose algunos datos interesantes: por un lado, la fundación augustea de la primera fase del edificio de la zona 1; y por otro, la fundación, probablemente flavia, del edificio de la zona 12 (*taberna*), que define la construcción del foro.

Cerro del Santuario fue excavado de forma sistemática entre los años 1967-71 por Francisco Presedo, mostrando un rico registro funerario (Presedo, 1973; Presedo, 1982), que ha sido objeto de numerosos estudios (Adroher y López, 1992; Gimeno e Izquierdo, 1994; Lacuesta, 2006; Chapa e Izquierdo, 2010). En el año 2008 el P.G.I. *Iberismo y Romanización en el área nuclear bastetana* realizó la topografía del yacimiento como paso previo a una nueva intervención.

En las excavaciones de 1967-71 se exhumaron un total de 168 tumbas, enclavadas cronológicamente en el siglo IV a.C. Ese conjunto de tumbas siguen el ritual de incineración y depósito de las cenizas en una urna cerámica, o en casos más excepcionales dentro de una estatua de piedra. Las tumbas varían desde simples fosas a cámaras hipogeas excavadas en el subsuelo. El yacimiento no fue abandonado tras este uso, puesto que se construyó un pequeño edificio de mampostería ligada con cal, que Presedo adivinó como de construcción romana, y que nosotros datamos en el siglo I d.C. a partir de algunos hallazgos de piezas arquitectónicas, que debían pertenecer a su alzado.

En la intervención puntual del año 2013 se procedió a la reexcavación de algunas estructuras funerarias (TB 130, 176 y 179) y del edificio romano, documentándose además tres nuevas estructuras funerarias (TB 181-183), habiéndose publicado los resultados preliminares de la última (Caballero *et al.*, 2013). Por otra parte, se comenzaron los trabajos de retirada y cribado de las terreras, eliminándose completamente la más oriental y la mitad de la septentrional. Algunos elementos obtenidos en dichos trabajos ya se encuentran publicados (Sieg, 2013; Ruiz de Haro, 2014).

Cerro Cepero

La actividad arqueológica en Cerro Cepero se ha restringido a la realización de cinco sondeos en diferentes puntos de la meseta superior (fig. 2). Esos sondeos son:

- Sonda 1 (2,30 x 2,40 m, posteriormente ampliado 1 x 1,10 m): planteado en la cara septentrional del edificio 1, en el sector f. Este sondeo se sitúa a caballo entre la zona 1, creada desde la campaña de 2004, y la zona 20, definida en la campaña de 2013, como el espacio, aparentemente abierto al este de la iglesia y al norte de la zona 1. El objetivo inicial de este sondeo era comprobar la diferencia entre las cimentaciones de las dos fases del edificio de la zona 1.
- Sonda 11a (5 x 1,40 m): situado en el sector a de la zona 11, que fue la única estancia de esta zona excavada en cierta profundidad en el año 2006. El objetivo de este sondeo era reconocer el suelo primigenio del edificio de esta zona 11.
- Sonda 11b (1 x 3 m): planteado en el sector b de la zona 11, como complemento del anterior sondeo, y con el mismo objetivo.
- Sonda 12 (2,70 x 1,90 m): planteado en el sector c de la zona 12, una estancia de cuyos rellenos se sospechaba en 2006 que pudieran ser de época altoimperial. El objetivo de este era comprobar la existencia de una fase previa a la tardoantigua en este edificio.
- Sonda 19 (5,40 x 1,70 m, posteriormente ampliado en una superficie de 1 x 3,35 m): situado entre los sectores a y b de la zona 19, en la denominada terraza inferior del foro. Este sondeo se planteó junto a los muros de aterramiento, MR14001 y 14003, con el objeto de definir la potencia de los mismos y los posibles niveles de circulación.

Durante la fase de restauración de las estructuras murarias del yacimiento se intervino sobre algunos muros de forma superficial, haciendo que sus arrasamientos aparecieran, de manera que fueran incorporados a la planimetría general del yacimiento. Esos muros fueron:

- MR16024, que es el muro delimitador de la zona 16 por el norte, y donde se documentó un tramo de casi 3 m hacia el oeste, hasta el límite de la excavación, en el punto donde se une al MR16037, con el que parece que funcionaría, aunque habrá que esperar a futuras intervenciones para confirmar este extremo.
- MR12001, que es el muro delimitador de la zona 12 por el este. Aquí, en un sector contiguo por el norte al sondeo 12 se procedió a exhumar un tramo que no se había hecho aflorar en el año 2006. Se pudo comprobar que lo que definimos como MR12001 es una obra única de 22,5 m de longitud.
- MR12001, 13044 y 12019: la unión entre estos tres muros no se había excavado en 2006, por lo que procedimos a excavarla, comprobando que los tres lienzos también forman una obra única.

Sondeo 1

Este sondeo se planteó con la intención de conocer y fechar las dos obras del edificio de la zona 1 (fig. 3; lám. 1). Sin embargo nos llevamos la desagradable sorpresa de que la fosa de fundación de ambas fases debió ser vaciada durante la excavación de Ángel Casas, destruyendo parte de la zapata de cimentación de la obra original. Sin embargo, en otros aspectos el sondeo ha sido bastante fructífero, puesto que se ha identificado y excavado³ la primera tumba de inhumación del yacimiento, y se han documentado una serie de suelos y niveles de ocupación bastante interesantes.

Por otra parte, hay que hacer notar que el sondeo se desarrolla entre dos zonas diferentes de excavación: la zona 1, relacionada con el gran edificio romano; y la zona 20, que es el espacio al norte de dicho edificio. Por ellos las unidades directamente relacionadas con el edificio quedan en la zona 1, mientras que las demás se encuentran en la zona 20.

La secuencia en este sondeo comienza con la fase E1, con la U.E. 20039, datable en el Ibérico antiguo por la presencia de un fondo cóncavo de gris ibérica (fig. 12, 2). Este relleno, que se dispone directamente sobre el sustrato geológico, solo ha sido identificado en la mitad occidental del sondeo, arrasado por todos los niveles posteriores.

La siguiente fase es la D2b, que supone la construcción del gran edificio de *opus quadratum* de la zona 1, que datamos en el año 2013 en la primera mitad del siglo I d.C. Hay que destacar que el edificio presenta una cimentación a una cota superior en este lado norte, por lo que prácticamente todo el alzado de sillería de este lado pertenece a la fase de reconstrucción. Como hemos comentado previamente, tenemos razones para pensar que la fosa de fundación (FS1090/1091) del edificio en este sector fue excavada en tiempos de Ángel Casas, por lo que poco podemos

aportar a la cronología propuesta en la campaña anterior. Sí consideramos un dato significativo la presencia de un suelo de cal (SL20040) en la zona inmediata al edificio, y que podemos asociar al nivel de circulación del edificio en su primera fase.

La siguiente fase, la D2a, se compone de una serie de niveles de suelos de tierra, localizados en la mitad oriental del sondeo. En un principio partimos de la hipótesis de que estos niveles eran previos al edificio romano, pero el estudio de los materiales y de la estratigrafía nos ha hecho enmendar dicha hipótesis. Así, ahora interpretamos la secuencia en base a un muro, expoliado por la FS20036, que separaría estos niveles del SL20040, marcando un pequeño desnivel, haciendo que los suelos 20044 y 20046, más la preparación 20048, pertenezcan a esta fase posterior a la construcción inicial del edificio de la zona 1. La datación de estos niveles la realizamos a partir de la presencia de un fragmento de rojo pompeyano en la preparación de nivelación de los suelos (U.E. 20048) y de un cuenco de costillas moldeado en vidrio forma Isings 3c (fig. 12, 3) en la preparación del SL20046. Ese cuenco es de color verde azulado y puede datarse a partir de la época de Claudio (Sánchez del Prado, 2004: 83-84), lo que sugiere una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C. en adelante para estos niveles.

Las siguientes fases resultan más difíciles de dilucidar, pero hemos realizado un planteamiento hipotético. La primera fase, la D4b, supondría la reconstrucción del edificio de la zona 1, destruyendo la zapata de cimentación del edificio en este momento. A esa reconstrucción se asocian el MR1006 y el MR1016, en los que se reemplaza de forma masiva sillares enripiados. Esta obra es claramente posromana, puesto que en 2013 encontramos un fragmento de mármol utilizado como ripio en la cara interior del MR1010, pero resulta complicado asociar esta reconstrucción con las obras tardoantiguas del lado norte del foro por el empleo de cal en esta y no en aquellas. A esta fase asociamos también la FS20036, que destruye el muro que aterraba los niveles altoimperiales.

La siguiente fase, la D4a, es claramente tardoantigua y asociable al complejo monacal de las zonas 2 y 13. Se trata de una serie de fosas, que ya observamos en el año 2013 en el perfil norte de la zona 20, y que rompen todos los niveles previos. En concreto, una de ellas, la 20031, nos ha ofrecido una inhumación. Dicho enterramiento se define como una fosa inicial bastante irregular, que da paso a una fosa inferior de 1,76 x 0,40 m, donde se encontraba la inhumación. En el escalón entre ambas fosas se disponía una cubierta de lajas de jabaluna, en un total de cuatro, que habían impedido la colmatación completa de la fosa inferior. El cadáver se disponía decúbite supino, con la cabeza al oeste, y carecía de cualquier tipo de ajuar. La orientación del cuerpo es la habitual en la mayor parte de los enterramientos romanos y tardorromanos del ámbito andaluz (Carmona, 1997: 425), al igual que en el entorno de Cerro Cepero, como en los de La Ventica. Además, contamos con un paralelo cercano: se trata de la tumba 2 de Casa Noguera (Archivel, Caravaca), que es una sepultura

rectangular con grada para tapar el *loculus* mortuorio con lajas de piedra, y que a falta de más elementos se ha datado en la tardoantigüedad (Brotons Yagüe, 2004: 404-405).

Este enterramiento es especialmente novedoso, porque si bien sabíamos por noticias de Ángel Casas que existía una necrópolis de inhumación en Cerro Cepero, no sabíamos su ubicación ni su cronología. Ahora estamos en condiciones de afirmar que la denominada zona 20, al norte del edificio romano 1 y al este de la cabecera de la iglesia (zonas 2 y 13), fue el área de enterramiento del posible establecimiento monacal tardoantiguo.

Sondeos 11a y 11b

Los sondeos 11a y 11b (láms. 2-3) se plantearon con la intención de conocer y fechar el edificio primigenio de la zona 11 (fig. 4). Para tal fin se realizó el sondeo 11a en el sector a, en su tercio meridional, donde ya sabíamos que afloraba el suelo original (SL11046) por las fosas 11029, 11031 y 11032, excavadas en el año 2006. Además, en el sector b, se realizó otro sondeo, para tratar de delimitar el límite por el oeste de ese edificio. Debido a que la secuencia de ambos sondeos es paralela los trataremos en este mismo epígrafe.

La secuencia comienza con la fase D2b, que es previa a la construcción del edificio, y que tan solo hemos documentado en el sondeo a, en la U.E. 11060, que es un relleno compacto de color *beige*, que quizá pudo cumplir la función de nivelación del terreno previo a la construcción. Aunque hay que señalar que este paquete está excavado por la fosa de fundación (FS11061) del edificio. El material arqueológico es escasísimo, dado que apenas hemos excavado una superficie de 1 m² del mismo, por lo que su datación es imprecisa.

La fase D2a supone la construcción del edificio de la zona 11, cuya planta solo tenemos bien definida en su tercio meridional, ya que el mejor elemento para precisar esta fase es el revestimiento de estuco que presentan los muros 11012, 11016 y 11018 en su cara interior, en los sectores a y b, mientras que en el sector d ese revestimiento no ha aparecido todavía. En líneas generales se puede definir a este edificio como un espacio rectangular, con unos muros perimetrales de 80/90 cm de grosor, contruidos con mampostería ligada con tierra, en la que los mampuestos son enripiados en el MR11018 y se disponen de manera que las piezas más grandes quedan alineadas a la cara exterior, como también se aprecia en la cara meridional del MR11018. La estancia tendría una anchura este-oeste de 9,66 m y una longitud norte-sur de 13,50 m, aunque esta última medida no es segura todavía, dado, que como hemos comentado previamente, en el sector d no hay seguridad todavía en torno a que muros pertenecen a esta fase.

El edificio presenta un suelo de cal blanca (SL11046 y 11057) que funciona con los revestimientos de las paredes, y que se encuentra en un estado de conservación deficiente en el sector a.

Este suelo no es el original, puesto que el sondeo b hemos constatado que se trata de la reparación de un suelo previo (SL11058) de la misma naturaleza, que debía encontrarse en muy mal estado, y que debió motivar su reparación. En el sondeo b también hemos constatado la presencia de un banco o muro (MR11055), adosado al MR11012, construido con argamasa de color naranja y mampuestos⁴ y *latericia* variada, que no debió cumplir funciones sustentantes dentro de esta sala. Las paredes estucadas estuvieron pintadas con líneas rojas y negras a juzgar por los restos de estucos presentes en las UU.EE. 11049 y 11054.

La secuencia de abandono del edificio la hemos documentado con cierta precisión en el sondeo b, donde existe una primera capa (11054), con gran cantidad de elementos de estuco, *latericia* y mampuestos, que interpretamos como el principio de la ruina del mismo, y por la U.E. 11053, definida como un relleno de tierra marrón clara, con numerosos clastos de adobe y escaso material arqueológico, que interpretamos como la caída de las paredes del edificio, seguramente contruidas en tapial de tierra⁵. Los elementos arqueológicos recuperados de estos rellenos nos permiten fechar la destrucción en un momento posterior al siglo II d.C., con la presencia residual de *terra sigillata* sudgálica, paredes finas y cocina africana. Hay que destacar la presencia de una lucerna de disco (fig. 12, 7) y diferentes elementos de cerámica común con bandas digitada al exterior (fig. 12, 9 y 11), para los que no podemos ofrecer un paralelo claro con fines cronológicos. Por ello fechamos la destrucción en el siglo III d.C., aunque, como en otros casos anteriores en este yacimiento, es posible que la datación se pueda retrasar algo más, a medida que conozcamos mejor estos rellenos.

Sobre la anterior fase se encuentra la D3, que supone la reconstrucción del edificio y la definición de los sectores o estancias a y b, mediante la construcción de los muros 11014 y 11007, que se definen como obras sin apenas cimentación, con mampuestos medianos ligados con tierra. La reconstrucción implicó el levantamiento de los muros del edificio previo, que se aprecia bastante bien en el MR11040, donde se utilizan grandes sillares reaprovechados⁶ y fragmentos arquitectónicos, como la esquina de un cartel epigráfico. Esta fase fue documentada completamente en el sector a en el año 2006, con un suelo de tierra batida (SL11027), con el que funcionan un hogar rectangular (HG11033), además de una serie de fosas que perforan estos niveles previos. En el sector b se ha definido una interfaz (SL11050), que no llega a la categoría de suelo, como en el sector a, y una cota algo superior. Esa interfaz es perforada por una serie de fosas de naturaleza muy diferente: la FS11047, en extremo meridional del sondeo, y que estaba rellena con tierra suelta con abundantes carbones y dos ollas de cocina (fig. 12, 4-5); y la FS11051, situada en el extremo norte, de menor potencia, y con un revestimiento de cantos y un relleno oscuro abundante en carbones y cenizas.

Sin duda nos encontramos ante un espacio doméstico que fue amortizado de manera lenta, de ahí que no podamos asociar

material cerámico concreto al mismo. Aunque en algunas de las fosas excavadas en 2006 hay algunos elementos que ayudan a fechar esa amortización: una *terra sigillata* africana D tipo Hay. 99B, y una olla acanalada en cerámica de cocina (Caballero *et al.*, 2008: 184). La primera tiene una cronología de producción de mediados del siglo VI, mientras que la segunda es especialmente abundante en contextos del siglo IV, como el de La Ventica. Esto nos permite, de manera provisional, considerar que el edificio se reconstruye en un momento indeterminado de los siglos III-IV, y que se amortiza a finales del VI. De hecho, las cerámicas de torneta habituales en los contextos más tardíos del yacimiento no están presentes en esta fase.

Con esta información podemos suponer que cuando se edificó el complejo eclesial de la zona 13 y 2 estas habitaciones ya estaban abandonadas, siendo objeto de una cierta actividad de foseado y expolio de mampuestos en esa fase D4.

Sondeo 12

El sondeo 12 se localiza en el sector c de la zona homónima (fig. 5; lám. 4), en una estancia en la que no teníamos constancia en 2006 que existieran niveles tardoantiguos de ocupación, por lo que se eligió este lugar para tratar de documentar las fases previas, que presuponíamos, debían existir en este edificio. Sin embargo, la documentación obtenida nos ha permitido rechazar esa hipótesis, construida a partir de la existencia de una pileta revestida de *opus signinum* en el sector d y de la excavación preliminar de la fosa de fundación (FS12030) del MR 12001 en el año 2013, la cual ofrecía una cronología nunca anterior al siglo I d.C., a tenor de los escasos elementos cerámicos recuperados.

La secuencia de este sondeo comienza con la fase E1, formada por la U.E. 12034, que es un paquete compacto, de unos 50 cm de potencia, de similar naturaleza a los rellenos de la zona 14, con abundantes fragmentos de adobe y material cerámico ibérico. A pesar de que no hemos excavado este nivel, podemos hipotetizar, a partir de los datos de la zona 14 del año 2013, que se tratan de niveles datables en el Ibérico antiguo.

La siguiente fase es la E3, constituida por una única estructura, el MR12035. Ese muro presenta cara en su lado este, con una serie de grandes mampuestos, sobre un relleno amorfo de piedras ligadas con tierra, que se excavan en fosa sobre los niveles previos (U.E. 12034), por lo que lo que estamos observando es una cimentación. El muro alcanza un grosor de 1,40 m, perdiéndose bajo el perfil occidental, y está destruido por la fosa de fundación (FS12033) del edificio que conforma la zona 12. Estos datos permiten suponer que se trata de un muro de gran porte, que quizá delimita un recinto en la meseta superior del cerro. Su cronología es todavía incierta, aunque lo hemos clasificado provisionalmente como Ibérico final, ya que rompe los niveles ibéricos previos, y está arrasado a una cota asimilable con el desaparecido nivel de circulación del foro en su terraza alta.

La última fase es la D4, que se corresponde con la edificación de la crujía de habitaciones de la zona 12. A esta fase solo podemos asociar la FS12033, que es la fosa de fundación de los muros 12001 y 12007. Se trata de una fosa de 60 cm de anchura y una potencia de casi un metro, que sirvió para edificar los referidos muros. El material del relleno (U.E. 12032) de esa fosa nos ha permitido datar los muros en un momento tardoantiguo, por la presencia de numerosos fragmentos de estuco pintado, una marmita en torneta (fig. 12, 14), de borde hasta ahora desconocido en nuestro yacimiento, y una lámpara circular (fig. 12, 15), habitual en niveles preislámicos de Córdoba, donde tiene una datación larga, entre los siglos VI y VIII (Fuertes e Hidalgo, 2003: 529-530 y 536).

Estos datos niegan la hipótesis que hasta ahora manejábamos, de que la zona 12 fuera un edificio de *tabernae*, a las espaldas del foro, de cronología altoimperial. Por ello cabe plantearse si este edificio, cuyos límites no conocemos, puede ser una crujía adosada a un edificio altoimperial situado más al oeste, tal y como sucede con el complejo eclesial de la zona norte del foro. Por otra parte, la documentación realizada sobre diferentes segmentos de los muros de esta zona nos permite afirmar que el edificio, en su extremo norte, presenta un retranqueo, con ensanchamiento hacia el este, que por ahora no conocemos completamente, y que se introduce en el lado oeste de la denominada zona 13. Cabría la posibilidad, dado que este presenta dos piletas en el subsuelo, que se tratara del espacio de producción y almacenamiento de la comunidad eclesial establecida en Cerro Cepero en un momento indeterminado de los siglos VI-VII.

Sondeo 19

Este sondeo se planteó en la denominada zona 19, un área abierta entre el MR14001/14003 por el oeste y el edificio de la zona 1 en el lado este, junto a los referidos muros, con el objeto de documentar su potencia y estratigrafía asociada (fig. 6; lám. 5). Los resultados, pese a la escasa potencia estratigráfica observada, son bastante interesantes, porque suponen los primeros niveles claros que podemos asociar al gran espacio abierto que denominamos foro.

La estratigrafía de este sondeo comienza con la fase E3, en la que hemos documentado un nivel de suelo (SL19039), dispuesto sobre el sustrato geológico del cerro (foto 22). Se trata de un suelo irregular, formado por cantos de pequeño tamaño mezclados con cal blanca, de cierta dureza. La naturaleza de este suelo parece corresponderse con la de un espacio abierto, que no podemos delimitar dado que el suelo solo ha sido documentado en el tercio norte del sondeo. Este suelo es previo a los MR14001/14003 y a la ES19026, y sus unidades de amortización (19036-19037-19038) muestran un material ibérico, con algunas importaciones itálicas (campaniense A y B etrusca) (fig. 13, 11-12), que fechan su abandono en un momento indeterminado entre los siglos II-I a.C.

A esta fase le sucede la D1, que se caracteriza por la construcción de la ES19026. Dicha estructura es un elemento extraordinario por su antigüedad y naturaleza constructiva. Se trata de una obra de grandes losas de sillería, con un relleno constructivo interno (U.E. 19029) de cantos de río ligados con argamasa de tierra. Se trata de la cimentación o base de una estructura rectangular, de la que solo conservamos dos losas, aunque tenemos razones para creer que fueron cuatro. La losa mayor es una pieza rectangular completa de 1,70 x 0,60 x 0,20 m, perfectamente escuadrada, que en su cara superior presenta dos tratamientos diferentes: una banda de 22 cm en su lado occidental perfectamente labrada, que se opone al resto de la superficie, donde se aprecian las marcas de trabajo rectangulares de un instrumento de cantería, probablemente una gradina. Esto nos hace suponer que esta diferencia se debe a que sobre la superficie no labrada se colocó una pieza de sillería que formaba un retranqueo. Adosada a esta losa en su lado corto meridional, formando una “L”, encontramos otra losa de menores dimensiones (1,17 x 0,39 x 0,20 m), que se encontraba partida en su extremo oriental. Esta no presentaba marcas de cantería, puesto que toda su superficie estaba perfectamente labrada. En el espacio interno de la “L” se encontraba el relleno constructivo a base de cantos, que en su lado oriental parecía carearse, como si faltara otra pieza de sillería en ese lado. A esta evidencia se suma la aparición el perfil oriental, a 0,58 m del mencionado careado, de una línea de adobes, sobre la que volveremos a hablar en la siguiente fase.

Esta curiosa estructura se construyó con una fosa de fundación de apenas 13 cm de potencia (UU.EE. 19031 y 19035), de la que hemos podido recuperar algunos materiales cerámicos (fig. 13, 4, 6 y 8), de características tardeoibéricas, pero entre los que destaca un fragmento de ánfora itálica. Además, hemos podido asociar dos suelos contemporáneos a la estructura: SL19040, que es una interfaz dura formada por clastos de cal, que puede interpretarse como un suelo de trabajo; y SL19042, que es un suelo de tierra batida, de unos 5 cm de potencia, que es el suelo de uso de la misma. Los materiales asociados a dichos suelos (19041 y 19043) son de la misma naturaleza que los de su fundación, es decir, material tardeoibérico (fig. 13, 5, 7 y 10), dentro del cual destaca un fragmento de campaniense A (fig. 13, 3), un fragmento de ánfora itálica y un borde de jarro/a pintado en un estilo no bastetano (fig. 13, 9). Estos materiales no parecen estrictamente contemporáneos al momento de construcción y uso de esta estructura, dado su estado fragmentario (a excepción quizá de fig. 13, 7); de hecho se asemejan bastante a los correspondientes a la amortización de la fase anterior, pero es evidente que nos encontramos en un momento cronológico posterior al siglo II a.C.

Otro asunto a destacar es la relación de esta estructura con otras de su entorno. La estratigrafía y la orientación de la misma nos indican que forma parte de la misma fase que el MR14003, que es el primer elemento que divide el espacio abierto de las zonas 14 y 19. Esto es bastante importante, porque nos señala que ese espacio se formó en un momento más antiguo del que esperábamos inicialmente, y que hasta ahora relacionábamos con la construcción del edificio de la zona 1.

Esta estructura se puede relacionar con la base de algún tipo de monumento o ara dentro de ese gran espacio abierto. De forma provisional no parece sugerente la idea que este reproduciendo un modelo de ara conocido por una serie de monedas de *Lacusta*, que es un ara atípica, conformada por un dado o neto sobre dos gradas, rematada con tres palmas, que tienen una cronología incierta (Beltrán, 1953: 53; 1954: 14), pero que con seguridad oscilan entre los siglos II-I a.C. Estos altares lacusteños han sido asociados a un culto a la figura de Melqart (García y Bellido, 1978; López Castro, 1994). Esta hipótesis es muy sugerente pero habrá que esperar a un estudio más profundo de la cuestión para asentarla.

La ES19026 experimentó una reforma posterior en el tiempo, que asociamos a la fase D2. Dicha reforma se concreta en la presencia en su esquina suroccidental de tres piezas de jabaluna sobre la base de losas de piedra, ligeramente desalineadas con respecto a las mismas. Para cimentar dichas piezas sobre la diferencia de alineamiento se recurrió a colocar adobes bajo las mismas, adosados a las losas de piedra. A este detalle se suma otro en el perfil oriental del área intervenida, donde aparecieron dos adobes, con la misma orientación general de la estructura, que asociamos a esta reforma y que nos han permitido suponer la existencia de una losa más en ese lado. Con estos casos datos resulta difícil realizar una propuesta sólida de esta reforma, pero la misma pudo suponer el macizado de las gradas inferiores del hipotético altar. Por otra parte, la estratigrafía asociada a esta fase es bastante escasa, debido a que coincide con la cota general del arrasamiento agrícola de esta zona, aunque algunos materiales plenamente romanos (fig. 13, 1) se pueden asociar a este momento, sin que determinen un período cronológico más amplio. A nivel general cabría suponer que el proceso de monumentalización a la romana que representa el edificio de la zona 1 se acompañará del remodelado de algunas estructuras más antiguas como esta.

Como hemos comentado, el arrasamiento de esta zona del yacimiento no nos permite continuar con esta interesante secuencia. Tan solo tenemos algunas estructuras que rompen los niveles previos, y que agrupamos en la fase D4, ya en la Antigüedad tardía. Se trata del MR14001 y de la FS19033. El primero supone una reparación del MR14003, mediante un forro de mampostería, en el que la presencia de algunos elementos pétreos nos señala claramente su carácter posromano. La segunda es una fosa circular, de casi un metro de diámetro, excavada contra la ES19026 y que podemos interpretar como una actividad de expolio de las losas de piedra de la misma. Su relleno es claramente tardeoantiguo, con presencia de tornetas, mármoles y fragmentos de yeso.

Cerro del Santuario

En Cerro del Santuario la intervención arqueológica se ha producido sobre diversas partes de las necrópolis (fig. 7). Por un lado, se ha excavado el perímetro de las tumbas 130, 176 y 179, de acuerdo a las dimensiones propuestas para las estructuras de

protección proyectadas. Por otro, se ha reexcavado la tumba 155 y su entorno, con un mero objetivo de documentación. Además, el camino de visita proyectado ha permitido reconocer algunas estructuras que se veían afectadas por su trazado, y que recogemos en el epígrafe “otras estructuras”. Y finalmente se ha cribado y retirado la terrera septentrional, unos 91 m² de superficie, con un volumen aproximado de 45 m³, de donde se ha recuperado un variado elenco de material arqueológico.

Tumba 130

Esta estructura funeraria fue completamente exhumada en el año 2013 y restaurada de acuerdo a la información fotográfica y planimétrica de la publicación de Presedo. La estructura de protección proyectada para la misma ha obligado a excavar un nuevo perímetro en torno a ella, que supone unos 30-40 cm de longitud sobre los límites dejados en la campaña de 2013, habiéndose excavado una superficie total de 3,30 m². En ese ámbito no se ha documentado evidencia arqueológica alguna, ya que los niveles excavados corresponden al sustrato geológico de yesos y margas del propio cerro (fig. 8; lám. 6).

La única novedad arqueológica documentada ha sido la definición más concreta de la fosa de fundación de la caja de lajas de jabalunas en sus lados sur y oeste. Dicha fosa presenta una anchura de 8 cm y se encuentra colmatada con tierra y cierta cantidad de fragmentos de jabaluna, que probablemente sean desechos del trabajo de cantero de las grandes lajas que conforman la tumba.

Tumba 155⁷

Al analizar esta estructura nos referimos igualmente al espacio denominado tumba 155bis. La tumba 155 es un espacio cuadrangular de 2,55 por 2,60 m de lado excavado en el subsuelo geológico, que presenta en sus esquinas sendos lóbulos o tubos verticales. Esos lóbulos están más desarrollados en planta en la pared noreste, donde se conserva la mayor altura de su desarrollo, que en la pared suroeste, donde la pareja de lóbulos de la esquina sur apenas tiene desarrollo en planta (fig. 9; lám. 7). En la memoria de Presedo se menciona un murete de adobes en el interior de la cámara, pero a pesar de que lo hemos buscado durante la reexcavación, no hemos hallado ningún resto que se pueda asociar al mismo. En la vecina necrópolis de Cerro Largo se excavaron en 1995 dos tumbas de planta semejante a esta, de las cuales una presentaba un muro de mampostería perimetral, con pilar central (TB1), seguramente de madera, y suelos de yeso, mientras que la otra carecía de elementos constructivos (TB2) (Ramos *et al.*, 1999 y 2001). Por lo que tenemos los dos modelos como posibles referencia para esta tumba.

El suelo de la cámara carece de tratamiento constructivo alguno, simplemente la excavación de la tumba se detuvo cuando sus constructores encontraron una capa de geológico suficientemente firme. En el cuadrante noreste de la cámara se aprecia un hoyo

en el suelo, de unos 10 cm de potencia, conformado por dos fosas elípticas paralelas, y una tercera mucho menor, de 25 x 25 cm y de unos 20 cm de potencia. Estas fosas se asocian a la posición de la estatua, que sabemos que se encontraba en la pared norte, ligeramente descentrada hacia el este. En las fotos antiguas de la tumba estas fosas no se aprecian por lo que pensamos que pudieron originarse en la necesidad de levantar la estatua, con objeto de colocar un elemento por debajo de la estatua que permitiera extraerla de la cámara en 1971. Aunque la fosa más pequeña podría asociarse a algún elemento irregular de la base de la estatua, en consonancia con la idea de que la estatua no fue tallada para esta función (Blánquez, 2010: 83).

El estado de conservación es relativamente bueno, entre otras cosas porque la cámara carece de elementos constructivos de piedra o adobe. Sin embargo, las paredes noreste y noroeste han perdido buena parte de su alzado original, casi un metro faltante, que podemos asociar al enterramiento definitivo de la tumba en una fecha no muy posterior a 1971. En esa pared noreste, a la espalda de la estatua, se ha identificado un estrato curvo a partir de las fotografías antiguas (Blánquez, 2010: 81), del que se puede afirmar que estuvo constituido por adobes de color *beige* y morado. Desgraciadamente el arrasamiento de dicha pared no nos ha legado ningún resto del mismo, pero dada la topografía del cerro alrededor de esta tumba observamos que el lado noreste de la misma apunta en la dirección donde el cerro pierde cota, en dirección a la explanada del campo de tiro. Podemos hipotetizar que ese estrato curvo lo que cubre es una trinchera excavada para facilitar la introducción de la estatua en la cámara, que posteriormente fue tapiado para cerrarla.

Otro aspecto importante de esta tumba es la relación estratigráfica con dos estructuras contiguas, a las que esta rompe claramente, una es la 155bis, que describimos más adelante y otra es la ES185, que tiene su propio epígrafe. La existencia de estas estructuras previas parece desmentir la idea de que la tumba 155 fue el origen del primer espacio funerario de esta necrópolis (Ruíz *et al.*, 1992: 415).

Sobre la tumba 155bis nos ha quedado muy poca información de la excavación de Presedo, apenas unas líneas⁸, en las que se reflejan las dudas del mismo sobre esta estructura. Además, a pesar de su denominación como tumba no se indica si alguna de las urnas contenía restos de cremación. Y para añadir más confusión en torno a esta estructura, en el dibujo a plumilla realizado sobre la tumba 155 (Presedo, 1973) esta se dibuja a escasos centímetros del nivel superficial. Sin embargo el reestudio de la misma nos permite afirmar que se trata de un espacio rectangular (1,60 x 2,32 m), con las esquinas ligeramente redondeadas, excavado 1,5 m por debajo del nivel superficial, aunque solo se conserva su pared en una altura de 25 cm, y con una orientación similar a la de la tumba 155. El suelo y las paredes de la tumba, realizados sobre la propia roca natural, presentan una superficie enrojecida y ennegrecida, evidencia de una rubefacción, que nos remite a alguna actividad ígnea en su

interior. Y lo más evidente, la tumba 155bis está destruida en algo de más de una cuarta de su superficie por la tumba 155, de manera que solo nos quedan tres esquinas de la estructura. Una de ellas, la occidental, presenta en la pared una hornacina con forma de lóbulo a 30 cm sobre el suelo, mientras que la norte, conservada a una altura mayor, no presenta trazas de nada parecido.

Estos datos nos permiten situar a esta tumba como estratigráficamente anterior a la 155. El ajuar conservado de la tumba 155bis confirma ese extremo, puesto que se compone de cuatro urnas, en las cuales destaca la presencia de engrosamientos en la unión entre el cuerpo y el cuello, y un tipo de urna con asas, que remite por su forma a una derivación de tipo “Cruz del Negro”. Ese ejemplar parece continuar la evolución propuesta de este tipo de urna a un tipo con cuello más abierto y menos esfericidad en su cuerpo, cambio que se puede fechar entre finales del siglo VI y principios del V (Almagro, 1977: 413; Aranegui, 1980: 102; Torres, 2008: 651), por lo que nuestro ejemplar podría datarse de forma genérica en el siglo V a.C.

La presencia de esta estructura previa, además de la ES185, plantea una serie de problemas constructivos en la recreación de la cámara de la 155. Esas dos estructuras impedían dejar en sus zonas la propia roca del geológico como pared, por lo que debieron darle algún tipo de tratamiento constructivo, quizá semejante al de la pared noreste, sin embargo no hemos documentado resto alguno. La 155bis fue completamente excavada en 1971 y no se señala la presencia de ningún resto constructivo. Parte de la ES185 también fue excavada, mediante una trinchera, en la misma fecha, tal y como se aprecia en la fotografía lateral de la cámara. Esto nos ha negado la posibilidad de corroborar este hecho, y viendo el estado del ajuar de la 155bis podemos inferir que nunca se levantó una pared sobre estas estructuras, lo cual sugiere que la tumba fue inmediatamente enterrada tras la deposición del ajuar.

Tumba 176

Esta tumba ya fue exhumada en el año 2013, aunque su perímetro no se había delimitado completamente. En torno a los lados norte, sur y este se ha planteado una excavación, con objeto de encajar la estructura de protección, excavándose en torno a 5,5 m², y avanzando unos 50 cm por los lados este y norte y 36 cm por el lado sur (fig. 10; lám. 8).

Esta excavación ha permitido documentar mejor la presencia del muro perimetral de adobe que reviste el interior de esta cámara, quedando bien delimitada la misma por los lados norte y oeste, y parcialmente por los restantes. El muro de adobes se define con una técnica constructiva diferente según cada lado: en los lados oeste y norte está conformado por una hilada sencilla, que se separa de la pared excavada en unos 10-15 cm, estando ese espacio relleno de barro amasado; en los lados este y sur, el muro parece definirse con una doble hilada. El significado de esta

diferencia se nos escapa completamente y no será posible concretar nada hasta que todos los lados de la tumba estén suficientemente excavados.

Por otra parte, en la esquina noreste del corte se ha documentado la presencia de una fosa de cierta envergadura, que afecta a la obra de la tumba, sin que podamos definir todavía su cronología ni tipología.

Tumba 179

En la tumba 179 se ha excavado un área total en torno a ella de 4,90 m², avanzando los lados norte, oeste y sur del área inicial, debido al área de afección de la estructura de protección (fig. 11; lám. 9).

En el lado oeste se ha podido comprobar la existencia de un pasillo de acceso a la cista, excavado en el nivel geológico, y revestido en las paredes con una capa de yeso y en el suelo (SL179003) con una capa de arcilla roja y otra de yeso. Este pasillo, del que se han podido documentar una longitud de 86 cm, estaba cubierto con una capa homogénea de tierra marrón, con fragmentos de adobe rojo y *beige* ocasionales. El material cerámico no es significativo para realizar una aproximación cronológica fiable al mismo. Además, el pasillo presenta una hornacina lateral en su lado meridional, en el contacto con la jabaluna que forma la jamba de entrada al interior de la cista.

Por otra parte en los laterales se ha podido comprobar que la tumba se funda sobre una estructura previa, ES186, que tiene su propio epígrafe. Además, en la esquina meridional se ha comprobado la existencia de una capa de barro amasado, inicialmente confundido con adobe, que podría ser la superestructura del enterramiento 161 de Presedo. Y en la esquina norte se ha documentado parcialmente una fosa, rellena con material contemporáneo, que podría relacionarse con las tumbas 157 o 178.

ES185 y Tumba 184

La ES185 se localizó junto a la tumba 155, en su costado oriental, se trata de una fosa de grandes dimensiones (3,07 m de largo y 1,73 m de ancho en lo conservado), de forma rectangular, excavada en el nivel geológico unos 50 cm (lám. 7; fig. 9). Su lado noroeste fue destruido por la construcción de la tumba 155, por lo que desconocemos su anchura total. La fosa se encuentra revestida con un muro de barro amasado de unos 14 cm de grosor, con su cara exterior ataluzada. El suelo de la fosa no presenta construcción alguna, tan solo se trata del propio nivel geológico impregnado con una pátina heterogénea de color rojo y negro, que evidencia una fuerte actividad combustiva en su interior. Esa misma pátina se aprecia sobre las paredes del muro de barro y sobre un adobe rectangular, situado sobre el suelo en el centro del costado oriental de la estructura. El lado suroeste de la estructura fue excavado en el año 1971, mediante una

trinchera que destruyó buena parte del muro y borde de la fosa en ese lado, aunque su impronta aún se aprecia en el arrasamiento practicado por dicha trinchera.

La excavación de esta estructura ha proporcionado la siguiente estratigrafía:

- U.E. 185002: nivel superficial de la estructura bajo un potente relleno de unos 50 cm de potencia de nivel revuelto por las excavaciones antiguas. Este paquete apenas contiene material arqueológico y está formado por tierra de color marrón.
- U.E. 185003: capa de amortización de la estructura, compuesta por una acumulación de adobes rectangulares (50 x 34 x 10 cm) desordenados, formando un cierre intencional de la estructura (lám. 11).
- U.E. 185004: capa de abandono de la estructura bajo la unidad anterior. Presenta un color marrón-beige, con inclusiones ocasionales de carbones de pequeño tamaño y algún resto de cerámica y de hueso humano cremado. De esta unidad se ha recogido la mayor parte de la tierra para someterla a un proceso de flotación y extraer toda la evidencia posible en un futuro.

Esta estructura podría relacionarse con un *ustrinum*, lugar para la cremación de cadáveres, sin embargo, pese a las huellas evidentes de combustión en las paredes, el contenido de la U.E. 185004 no se asemeja al de otras estructuras de este tipo del yacimiento, como la ES187, por lo que podríamos estar ante un enterramiento en *bustum*. En cualquier caso habrá que esperar al estudio del contenido de la tierra de esta estructura para formular una hipótesis convincente.

Por último, en este epígrafe, cabe hablar de la que hemos denominado TB184 (lám. 10). Se trata de un enterramiento en urna, del tipo más sencillo, en una fosa sin ningún tipo de preparación constructiva. Fue localizada en el perfil meridional de la zona de intervención de la ES185, en un momento previo a la definición de esta, por lo que la inusual posición de este enterramiento no se explicaba. Este enterramiento se introducía lateralmente en la fosa, de manera que parte de la boca de la urna quedaba cubierta por el nivel geológico. Este hecho queda perfectamente explicado si consideramos que este enterramiento se produjo de forma contemporánea al uso de la ES185, ya que la posición lateral indica que fue introducida desde la fosa de esa estructura. De ese modo ambas estructuras quedan relacionadas y esta tumba se podría considerar parte del conjunto que es previo a la tumba 155.

ES186

La ES186, como hemos comentado hablando de la TB179, se encuentra en el entorno de dicha tumba (lám. 9), destruida en su zona central por ella, de una manera completamente simétrica, que sugiere que los constructores de esa tumba sabían que esta estructura se encontraba en ese lugar.

Se trata de una fosa elíptica (2,80 x 1,95 m) orientada suroeste-noreste, excavada en el nivel geológico del cerro, a una cota superior a la del fondo de la cista y el pasillo de la TB179. En el momento de su excavación presentaba una ligera capa de yeso de color blanco, que recubría el fondo y las paredes de la fosa. En su lado noreste dicha capa se prolongaba más allá de la fosa, perdiéndose bajo el perfil del límite de intervención.

La estratigrafía de interior de la fosa es la que sigue:

- UU.EE. 186002 y 186003: capa de unos 13 cm de potencia, que mostraba mayor potencia (18 cm) en el extremo noreste. Se trata de una capa de amortización intencional de la estructura, compuesta por una mezcla de adobes machacados y fragmentos del nivel geológico, muy compacta, que en 2013 confundimos con el propio sustrato geológico.
- UU.EE. 186004 y 186005: capa de tierra marrón, de estructura muy suelta, y potencia variable entre 5 y 9 cm, que interpretamos como el abandono de la estructura. Estas tenían en su interior un material, compuesto por fragmentos de hierro, un pendiente de oro (lám. 12), y cerámica, en la que destaca un fondo de botella de barniz rojo, un fragmento de barniz negro ático, y formas indígenas como plato y urna. Estos materiales exhumados permiten fechar la amortización de la estructura en un momento indeterminado del siglo IV a.C.

La funcionalidad de esta estructura presenta numerosas dificultades. Por un lado, la amortización intencional de la misma nos remite a uno de los espacios (*ustrina*) donde se suelen realizar las cremaciones, pero la inexistencia de huellas evidentes de combustión dentro de la fosa y la ausencia de restos antropológicos en su interior impiden considerar seriamente esa posibilidad. Por otro lado, su estructuración como tumba parece bastante atípica, puesto que sus dimensiones y la ausencia de un ajuar claro tampoco parecen relacionarla con esa funcionalidad. Por otra parte, existe otra hipótesis a valorar, su posible funcionalidad constructiva, como lugar de trabajo. En ese sentido la fina capa de yeso que recubría la fosa podría indicar su uso como lugar de preparación de yeso, en consonancia con la abundante presencia de este material en el revestimiento de algunas tumbas de la necrópolis, como la 176, 179 o la 183. Pero la presencia de un pendiente de oro en su relleno de abandono y la propia capa intencional de amortización son argumentos en contra de esta posibilidad.

Otras estructuras

El trazado del camino de visita del yacimiento ha supuesto la documentación de algunas estructuras puntuales, que dada su escasa entidad, no han obligado a desviar el camino. Estas estructuras son:

- TB127: situada entre las tumbas 130 y 176. Se trata de una fosa circular excavada en el nivel geológico, con 50 cm de



diámetro y una potencia de apenas 20 cm. La identificamos con la TB127⁹, aunque también pudiera ser que fuera la TB128. El fondo de la tumba se encuentra a 779,47 msnm, a los cuales se le puede sumar los 80 cm que afirma Presedo que era la distancia a la superficie del cerro de esta tumba, obteniendo 780,27 msnm, cota muy aproximada al arrasamiento de la TB176, lo que evidencia que esta zona de la necrópolis estaba ya muy arrasada al inicio de las excavaciones.

- ES187: situada unos metros al sur de la tumba 130¹⁰. Se trata de una fosa cuadrangular, de la que solo hemos exhumado su lado norte (2,13 m de ancho). Su técnica constructiva es simple, es un hoyo practicado en el geológico, cuyas paredes presentan las huellas habituales de rubefacción. Se encontraba sin excavar, definiéndose su unidad de relleno (187002) con una gran cantidad de carbones de diferentes tamaños, constituyendo la propia matriz de la unidad. Podría asociarse al *Ustrinum* A (Presedo, 1982: 262-263), pero este es descrito con un cerco de adobes que no hemos localizado.
- ES188: situada al norte del “edificio romano”. Se trata de una fosa circular de 1,16 m de diámetro, excavada en el geológico, y con el fondo completamente plano, y un desarrollo vertical de casi 50 cm. Su relleno estaba compuesto de cerámica en cantidad muy abundante. Por comunicación oral de Baldomero  lvarez¹¹ sabemos que estos restos pueden corresponder a los sobrantes de la excavación de Presedo, que eran enterrados en el propio yacimiento. Podría corresponderse con la estructura H-1 de Presedo, pero las dimensiones no cuadran. Por otro lado, desconocemos si esta estructura pudo ser una tumba ibérica en origen, como la TB4 (Presedo, 1982: 31-32), o bien una estructura muy posterior, ya que sus paredes verticales y fondo plano la asemejan a un silo.
- ES189: se localiza entre las tumbas 155 y 176. Se trata de una fosa, que presuponemos fue objeto de expolio en el año 2009¹². Dicha fosa fue destruida en más de su mitad, sin que haya quedado ningún elemento de su contenido original. Su planta parece ligeramente elíptica, con 0,55 m de diámetro, encontrándose su fondo a 779,26 msnm, a unos 70 cm de la superficie del cerro.

Cribado terreras

En esta campaña se ha acabado con la terrera septentrional, dejándola en la cota aproximada de 790,80 msnm. El material arqueológico recuperado es bastante semejante al recuperado en 2013, aunque en una cantidad mucho menor. Hay que destacar que la terrera parecía haberse formado en dos fases diferentes: una primera, de casi un metro de potencia; y otra segunda, de unos 80 cm de alto, en cuya base hayamos una jabaluna pintada con el número 78, que asociamos a la numeración realizada en

la antigua excavación. No siendo esta la primera vez que aparecen en el yacimiento lajas de jabaluna con números de esa excavación pintados en rojo. El caso es que dicha tumba es de la campaña de 1970, por lo que pensamos que la capa superior pertenece a las campañas de 1970-71, mientras que la inferior a las de 1968-69.

Entre el material recuperado destacamos:

- tres pendientes de oro, uno de ellos de tipo de racimo (n.  inv. 001).
- dos cuentas de collar cilíndricas labradas en piedra (n.  inv. 003).
- cuatro fusayolas (n.  inv. 007).
- numerosos elementos de barniz negro, entre los que destacan un borde de copa c stulo (n.  inv. 022), dos fragmentos de campaniense A (n.  inv. 023) y un pitorro de barniz negro p nico de un *guttus* (n.  inv. 024).
- un conjunto de cerámica a mano, con presencia de decoración incisa en zigzag (n.  inv. 029).
- un fragmento de *latericia* romano que puede corresponder a una baldosa con apéndices, habituales en la construcción de las paredes de los *balnea* (n.  inv. 013).
- un fragmento de *terra sigillata* hispánica tardía meridional (forma 9) y otro de *terra sigillata* africana A con decoración burilada (n.  inv. 041).
- numerosos fragmentos de bronce, entre los que destacan un anillo con posible sello y una hebilla (n.  inv. 043).
- numerosos fragmentos de hierro, entre los que cabe reseñar la presencia de dos hebillas (n.  inv. 049).
- y una pieza arquitectónica en piedra, en una roca sedimentaria, seguramente caliza fosilífera, que posiblemente fuera de planta rectangular, con una cara piramidal (n.  inv. 050).

Conclusiones

Los presentes trabajos constituyen un paso importante en la conservación y explotación turística de los yacimientos de Cerro Cepero y Cerro del Santuario, de manera que estos se encuentren más integrados con el Centro de Interpretación. Pero esto no supone un fin de las posibilidades que brindan estos lugares. En Cerro Cepero quedan todavía muchos interrogantes por investigar en la zona excavada, como queda en relieve después de estos trabajos. En Cerro del Santuario todavía est n presentes la mitad de las terreras de las excavaciones del siglo pasado, cuya retirada debe ser el objetivo a más corto plazo. Además, de las 179 tumbas exhumadas en dichas excavaciones restan unas 25 de cierto tamaño por reestudiar e incorporar a la oferta del yacimiento. Y por supuesto, otro objetivo a corto plazo debe ser musealizar la tumba 155 y su entorno, que es el principal reclamo turístico.

En Cerro Cepero el sondeo 19 nos ha permitido documentar una interesante estructura tardorrepblicana, que nos permite inferir



que el espacio abierto formado por las zonas 14 y 19 ya se encontraba definido en ese momento. Esto plantea numerosos interrogantes sobre la naturaleza de este espacio, porque ahora sabemos que el mismo no estaba solado en ese momento, por lo que cabe plantearse la verdadera naturaleza del mismo. Además, el sondeo 12 nos ha informado que toda la crujía definida por la zona 12 es de época tardoantigua, por lo que el límite original de ese espacio abierto por el oeste nos es desconocido todavía. Igualmente podría afirmarse que la zona 16, otra crujía de habitaciones que delimita ese espacio por el sur, pertenece a ese momento tardoantiguo. En ese sentido el MR12035 juega un papel importante, porque si bien es claro que dicha estructura está arrasada por la definición de ese espacio abierto, esta nos está informando que existía una delimitación de un recinto, cuyo perímetro todavía es incierto, en época ibérica plena/final. Eso encaja con la idea de que la zona 14 presenta una fase de unidades domésticas del Ibérico antiguo, posiblemente aterrazadas, que pudieron ser arrasadas para ese hipotético recinto, al que se podrían asociar una serie de muros de porte mayor que las estructuras más antiguas. Estas hipótesis solo se podrán verificar si continúan los trabajos en esas zonas.

Por otro lado, los sondeos en la zona 11 nos han desvelado algunos aspectos del edificio monumental que delimitaba el espacio abierto por el norte. Se trata de un edificio de ciertas dimensiones, construido con unas técnicas que nos remiten a época imperial, pero con una cronología concreta todavía incierta. Ese edificio debería ser objeto de futuras intervenciones que nos permitan datarlo con más precisión y conocer su posible funcionalidad. Para ello será necesario eliminar una serie de estructuras de reforma del mismo, que están enmascarando la construcción original. En relación con esa fase imperial del yacimiento es de destacar que hemos encontrado un bajo relieve con figura antropomorfa (lám. 13) en el pedrero de la zona nororiental, que seguramente procede de la excavación de los años 2005/2006 en las zonas 2, 13 u 11. Dicho relieve muestra el torso de una figura con las dos extremidades inferiores y una superior, enmarcado en una decoración de tipo vegetal, y que a buen seguro pertenece al programa decorativo de un edificio imperial que todavía no podemos determinar.

Por último, el sondeo 1, a pesar de cierta decepción por el alcance insospechado de la excavación de Casas en los años cuarenta, nos ha permitido inferir que toda la reforma del edificio 1, con su extensión oriental, debe datarse en un momento tardío y descartarse el uso de este espacio como templo clásico en ese momento. Sin embargo, esa obra de reforma del edificio imperial no parece relacionarse, en cuanto a técnicas constructivas (por el uso masivo de aglutinantes de cal), con el complejo eclesial de las zonas 2 y 13, por lo que su encaje en la secuencia histórica del yacimiento es todavía precario. El otro aspecto importante de este sondeo es la localización de una tumba de inhumación tardoantigua, que nos informa de la existencia de un área de enterramiento en la zona al norte de la 1 al este de la 2/13, que se puede relacionar con la comunidad que está usando la iglesia,

y que explica porque en 2013 no encontramos ninguna tumba en el interior de la misma. Por ello esa zona, la 20, puede ser un espacio interesante para concretar más datos sobre esa comunidad monástica tardoantigua, de la cual podemos afirmar ahora, a partir de los nuevos datos del sondeo 12, que supuso una fase constructiva importante en esta área del yacimiento.

En cuanto a Cerro del Santuario podemos destacar en primer lugar los datos cronológicos que nos aportan los restos arqueológicos de la terrera. Así ahora parece seguro que existe una fase de ocupación del Bronce final en el yacimiento, como ya sugerían las tumbas 32-33. Por otra parte, la presencia de algunos elementos de barniz negro campaniense y púnico permiten inferir que la necrópolis ibérica pudo seguir en uso en los siglos III-II a.C., lo que puede relacionarse con el nivel de enterramientos más superficial mencionado por Presedo en su monografía.

En segundo lugar, ahora sabemos que la tumba 155 no es la tumba más antigua del yacimiento, puesto que esta se construyó destruyendo dos estructuras previas (TB155bis y ES185). A esto se suma que ahora tenemos una documentación más completa de dicho enterramiento, que sin duda permitirá aportar nuevas interpretaciones sobre el mismo.

Por otra parte, ahora sabemos con seguridad que hasta los enterramientos de cámara medianos (tipo cista) también pueden presentar puertas y corredores de acceso. Esto unido a la información de 2013 sobre la tumba 183 nos informa que estas clases de enterramientos funcionaron probablemente como panteones familiares, con un cierto uso continuado en el tiempo.

Por último, la localización de una serie de estructuras que no encajan con la denominación de tumbas (ES185, 186 y 187), pero que juegan un papel importante en los ritos de cremación y enterramiento, nos abre una nueva línea de investigación sobre unos tipos de estructuras que fueron escasamente caracterizadas en los trabajos de la pasada centuria.

Bibliografía

- ADROHER AUROUX, A. y LÓPEZ MARCOS, A. (1992): "Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)", en *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, n.º 3, pp. 9-38.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XIV.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1980): "Contribución al estudio de las urnas de tipo Cruz del Negro", en *Saguntum*, 15, pp. 99-115.
- BELTRÁN, A. (1953): "Los monumentos en las monedas hispano-romanas", en *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, pp. 39-66.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1954): "Sobre las acuñaciones de Lacusta", en *Numisma*, 10, enero-marzo, pp. 9-20.



- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2010): “La tumba de la Dama de Baza. Nuevas propuestas”, en T. Chapa Brunet y M.^a I. Izquierdo Peraile, (coords.): *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional*, pp. 73-97.
- BROTONS YAGÜE, F. (2004): “La necrópolis tardoantigua de Casa Noguera de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia), en *Memorias de Arqueología*, 12, (1997), pp. 397-408.
- CABALLERO COBOS, A. (2008): “Basti ibérica”, en *Actas del I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana (Baza, 2008)*, vol. I, Madrid, pp. 299-316.
- CABALLERO COBOS, A. et al. (Adroher Auroux, A.; Riquelme, J.A. y López, D.), (2008): “Cerro Cepero (Baza). Campaña 2008”, Memoria de la Intervención.
- CABALLERO et al. (Adroher Auroux, A.; Ramírez Ayas, M.; Salvador Oyonate, J.A. y Quirante, L.), (2013): “Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares”, en *Bastetania, Revista de Estudios de Arqueología Bastetana*, n.º 1, pp. 115-131.
- CARMONA BERENGUER, S. (1997): “Las necrópolis tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural”, en *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, 2, pp. 425-434.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: antigüedades e inscripciones 1748-1845: catálogos e índices*, Real Academia de la Historia.
- CHAPA BRUNET, T. e IZQUIERDO PERAILE, M.^a T (2010): *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional Museo Arqueológico Nacional*.
- FUERTES SANTOS, M.^a C e HIDALGO PRIETO, R. (2003): “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”, en L. Caballero; P. Mateos y M. Retuerce, (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, en *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 28, pp. 505-540.
- GARCÍA Y BELLIDO, M.^a P. (1987): “Altares y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit”, en *Rivista di Studi Fenici*, XV, vol. 2, (1978), pp. 135-158.
- GIMENO FABREGAT, T e IZQUIERDO EGEEA, P. (1994): “Aplicación del método de valoración contextual (MEVACON) al análisis socioeconómico de la necrópolis de Baza”, en S. M. Ordóñez Agulla y P. Sáez Fernández (coords.): *Homenaje al profesor Presedo*, pp. 513-526.
- LACUESTA CONTRERAS, A. (2006): “La dama de Baza: hemerografía”, en *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, n.º 25, pp. 125-138.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1994): “El Bronce de Lascuta y las relaciones de servidumbre en el sur de Hispania”, en C. González Román, (ed.): *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, pp. 345-364.
- MARÍN DÍAZ, N. et al. (Gener Basallote, J.M.; Pérez Cruz, M.A. y Puenteadura Béjar, M.), (1992^a): “Prospección arqueológica con sondeo en Basti, Cerro Cepero, 1992.”, en N. Marín Díaz: *Baza y su comarca durante la época romana*, Granada, pp. 139-164.
- MARÍN DÍAZ, N. et al. (Gener Basallote, J.M. y Puenteadura Béjar, M.), (1992^b): “Informe de limpieza y consolidación de los restos arqueológicos situados en el yacimiento ibero-romano de Basti (Cerro Cepero), Baza-Granada”, en *AAA '90' III*, pp. 187-194.
- MARÍN DÍAZ, N. et al. (Gener Basallote, J.M. y Pérez Cruz, M.A.), (1994-95): “La ciudad ibero-romana de Basti”, en *Florentia Iliberritana*, n.ºs 4-5, (1993-1994), pp. 323-333.
- NAVARRO, J.A. (1793): *La ciudad y territorio de Baza*, Biblioteca de la Academia, con la signatura Estante 27, grada 6.a a E, núm. 166 (Miscelánea histórica), folio 80-102.
- PRESEDO VELO, F. (1973): “La Dama de Baza. El yacimiento del Cerro del Santuario”, en *Trabajos de Prehistoria*, 30, pp. 151-216.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España.
- RAMOS, A et al. (Rull, E.; Aznar, J.C.; Osuna, M.^a M y Adroher, A. M.^a), (1999): “La estatua funeraria de la necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo: un patrimonio histórico en construcción”, en *El Guerrero de Baza*, pp. 9-32.
- RAMOS, A. et al. (Rull, E.; Aznar, J.C.; Osuna, M.^a M y Adroher, A. M.^a), (2001): “La necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo y su estatua funeraria. Un caso de estudio de impacto arqueológico en la depresión de Baza (Granada)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997/II*, (2001), pp. 177-197.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1917): “Actas de la Academia en 1804, relativas a descubrimientos arqueológicos en las ciudades de Burgos y Baza”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 70, pp. 290-291.
- RUIZ DE HARO, M.^a (2014): “Tensadores textiles en la necrópolis de el Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, en *Bastetania*, n.º 2, pp. 45-56.
- RUIZ, A. et al. (Risqueza Cuenca, C. y Hornos Mata, F.), (1992): “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”, en J. Blázquez Pérez y V. Antona del Val (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Serie Varia 1, pp. 397-430.
- SÁNCHEZ DEL PRADO, M.^a D. (2004): “El vidrio romano en el Conventus Carthaginensis”, en *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*, pp. 79-113.
- SIEG, M. (2013): “De metal y muerte: elementos de orfebrería ibérica en el corazón de la Bastetania. Nuevas aportaciones desde la necrópolis de Baza”, en *Bastetania, Revista de Estudios de Arqueología Bastetana*, n.º 1, pp. 95-113.
- TORRES ORTIZ, M. (2008): “Úrnas de tipo Cruz del Negro”, en M. Almagro Gorbea (Dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Real Academia de la Historia, pp. 631-654.

Notas

¹ “Se juzga edificada Baza sobre las ruinas de Basti. Alguno hai que se inclina á que ocupaba un sitio espacioso media luego al Oriente, á la vista del Río Guadalguíton, por donde pasa la carretera de Levante. Allí se han encontrado, y todavía se hallan, muchas Medallas Romanas, vestigios de Edificios sumptuosos, basas, capiteles y trozos de columnas elegantes, algunos relieves, tazas de fuentes, inscripciones destrozadas y otros restos de antigüedad. No lexos de allí, en el Cortijo de Romaila, se halló la Cabeza de un Sileno con diadema, aunque de poco mérito. De aquel sitio se trajo, en el Siglo pasado, una piedra sepulcral, que todavía se conserva en la esquina de una Casa inmediata á las Monjas clarisas, y como los Romanos no acostumbraban dar sepultura á los Cadáveres en el recinto de sus Ciudades, es mui probable que no fué aquel sitio el de la antigua Basti, y que aquellas ruinas fueron Casas de recreo, baños ó Templos.”

² El 6 de noviembre de 1955 en el periódico *La Vanguardia* apareció un artículo titulado “Excavaciones arqueológicas en Baza y Gorafe”: “Correspondientes al Plan Nacional, se vienen realizando desde hace dos meses importantes excavaciones en Baza. El Cerro Cepero, la antigua Basti romana, es un yacimiento de extraordinaria calidad dentro de la Arqueología hispana. Los trabajos realizados ahora confirman la gran riqueza de los niveles romanos allí existentes y la enorme variedad de los mármoles españoles e italianos, que hablan del esplendor alcanzado por Basti en aquellos remotos tiempos. Los hallazgos más importantes, de gran valor cronológico, se refieren a las zonas de habitación de época romanizada ibérica, con algunos objetos de época del bronce, utilizados como relleno en las construcciones de los periodos romanos. En los últimos días de la excavación se exploró un baptisterio cristiano, situado en la cima del Cerro y a su alrededor se encontraron tumbas de niños. Al levantar un muro de época bárbara hallaron los arqueólogos una estatua romana de tamaño natural, que parece de los primeros siglos del imperio, que, había sido utilizada como primera hilada de un muro posterior. Estas excavaciones han sido, dirigidas por Francisco Presedo, de Madrid; señorita Joaquina Egüaras, de Granada, y don Ángel Casas Morales, de Baza.”

³ Para ello hubo que ampliar parcialmente el lado oeste del sondeo.

⁴ Entre esos mampuestos destacan dos piezas calizas trabajadas, siendo una de ellas una posible cornisa o remate de muro, cuya cronología aún nos es incierta.

⁵ En estos rellenos de abandono del edificio son bastante habituales las intrusiones cerámicas de época ibérica, que consideramos procedentes del interior de estos tapias de tierra.

⁶ Entre estas piezas destaca un sillar rectangular de arenisca grisácea con huellas de estucado en una de sus caras.

⁷ “No tenía superestructura en el momento de la excavación, lo cual no quiere decir que no la hubiese tenido en su forma primitiva. Las labores de transformación del cerro utilizando arados de profundidad, y las barrenas que practicaron agujeros para la plantación del almendro, uno de los cuales caía dentro de esta tumba, borrarón por completo todo lo que de ella hubiera podido subsistir. Tal como la encontramos, presentaba una forma de

pozo aproximadamente cuadrado, de trazado un tanto irregular y sin cuidado fino en las paredes, denotando una realización sin grandes pretensiones de perfección. Se excavó el terreno rocoso del cerro, de modo que presentase un ámbito vacío de medidas de 2,60 m. de lado y 1,80 m. de profundidad, que dan lugar a un receptáculo bastante espacioso. [...] El fondo de la tumba 155 tenía todo su contorno un murete de adobe de unos 20 cm. de ancho y unos 15 cm. de alto, destruido en su mayor parte, pero que pudo seguirse bastante bien. Este es un detalle que se repite en otros enterramientos de este mismo tipo, como por ejemplo en la tumba 176. Más adelante nos haremos cargo de la importancia de este detalle cuando discutamos la cronología de esta tumba. La comparación con la tumba 41 nos induce a pensar que pudo haber existido una estructura anterior de madera y adobe, pero la excavación no reveló nada de este tipo. En el caso de la tumba 141 pudo verse perfectamente, a pesar de encontrarse caída, y pudimos constatar que estaba formada por hiladas de adobe y vigas de madera, cuyos restos carbonizados se dibujaban con toda claridad a lo largo de las paredes del pozo. En la forma del pozo hay un detalle digno de mención, y es que en los tres ángulos existen unas pequeñas excavaciones de la roca, a modo de chimeneas, que llegan hasta el fondo de la tumba, en las cuatro esquinas donde se encontraron las cuatro ánforas que se describirán al hablar del ajuar, detalle este que también se repite en la tumba 176.

Una vez hecho el hoyo se realizó el enterramiento. Se colocó la estatua en el suelo del cerro arrimada a la pared N de la tumba con ciertas pretensiones de centrarla, pero sin conseguirlo, ya que se encontraba más cerca del lado E que del W. Sin embargo, se nota una indudable intención de simetría. Las cenizas fueron depositadas dentro de la misma estatua, en un agujero practicado en el lado derecho del trono o sillón, sobre el que descansa la figura sedente. El ajuar se dispuso de la manera que ilustra el grabado de la figura. En cada esquina se colocó una de las cuatro ánforas de borde pequeño y fondo picudo, pintadas, con dos asillas, que se enumeran con las siglas números 1, 3, 11 y 12. Al lado del número 1, hacia el S, había dos escudillas de cerámica corriente en la necrópolis, la número 2 y la 10, la primera boca arriba y la segunda boca abajo. En las proximidades de la pared E se escalonaban los demás objetos del ajuar. Muy cerca de la estatua, tres vasos panzudos de boca acampanada y pintados con sus tapaderas caídas fuera de ellos, números 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Un poco más alejado, otro vaso parecido, número 13. Como conjunto aparte, en la misma zona aparecen las armas del guerrero incinerado dentro de la estatua. Como todo el ajuar, exceptuando los grandes vasos de las esquinas, estaba destruido por la tierra que había caído dentro de la tumba a lo largo de los siglos. En el conjunto se pueden distinguir dos falcatas, un asa de escudo, fragmentos de bocado de caballo, restos de soliférreum, puntas de lanza y quizá una punta de puñal. No hemos podido descubrir el ustrinum donde fue incinerado el cadáver. Por razones que se exponen en la introducción, la excavación tuvo que ser suspendida poco después de descubrirse esta tumba y, dado que la excavación continuará, trataremos de encontrarlo.” (Presedo, 1982: 200 y 202).



⁸ “Es de notar que una vez excavado se pudo notar que en el ángulo SW existía una prolongación de la tumba, de forma también cuadrada, pero a un nivel más alto que el fondo de la tumba 155 propiamente dicha. Seguramente se trata de otra tumba distinta, aunque la excavación no pudo demostrarlo, a pesar de nuestro cuidado. Existen razones para creer que esta tumba subsidiaria fue posterior a la de la Dama de Baza, con hechos como por ejemplo la falta de ajuar correspondiente a la dicha tumba, pero a pesar de todo, creemos que la 155 es posterior y fue la que, en su construcción, originó la rotura de la tumba anterior. Cabría la posibilidad de considerarla no como una tumba sino como un escalón necesario para bajar la pesada estatua que se colocó en el fondo N de la tumba principal.” (Presedo, 1982: 202).

⁹ “Situada en el borde mismo de la zanja practicada por el señor Dacosta, es un enterramiento hecho en un hoyo redondo de 0,50 m. de diámetro, situado a 0,80 m. de profundidad, y constituye una forma curiosa de enterrar que seguramente abundó mucho en este tipo de tumbas pequeñas. Nos referimos al hecho de que una vez excavado el hoyo, se metía la urna, entibándola con dos piedras verticales, sobre las que se ponía otra horizontal para cubrir el conjunto.” (Presedo, 1982: 173).

¹⁰ Esta estructura no ha sido cubierta por el camino, puesto que apareció en uno de los laterales del mismo, por lo que se optó por reservarla para futuros trabajos.

¹¹ Capataz de las excavaciones de los años 1970 y 1971, y vecino de la zona.

¹² En dicho año comprobamos que se había practicado una trinchera de expolio desde el muro del campo de tiro hasta este punto.



Índice de imágenes

Figura 1. Localización de Cerro Cepero y Cerro del Santuario.

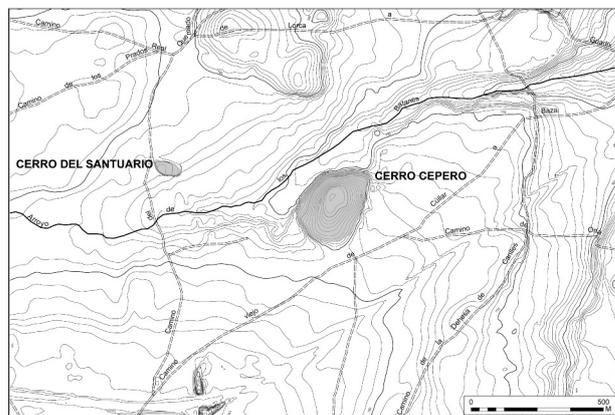


Figura 2. Planimetría general de la meseta superior de Cerro Cepero.

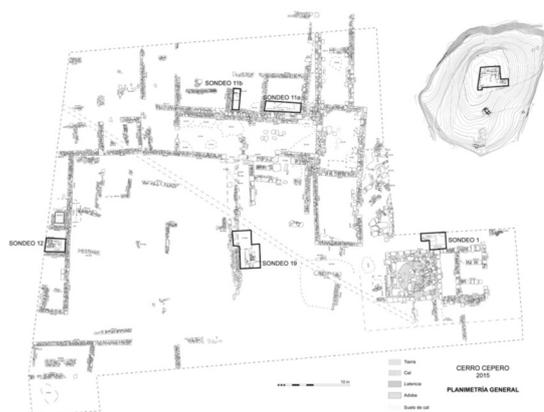
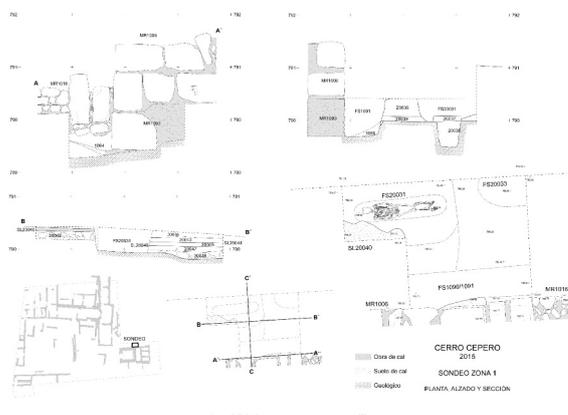


Figura 3. Planta, alzado y secciones del sondeo 1.



Índice de imágenes

Figura 4. Planta y secciones de los sondeos 11a y 11b.

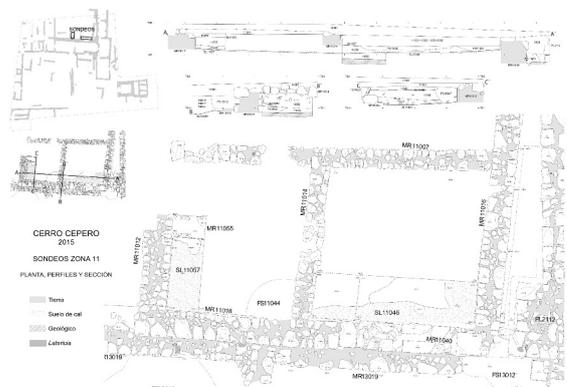


Figura 5. Planta, alzado y sección del sondeo 12.

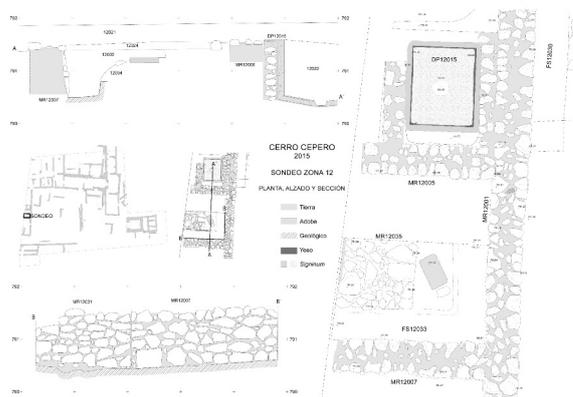


Figura 6. Planta y secciones del sondeo 19.



Índice de imágenes

Figura 7. Planimetría general de Cerro del Santuario.

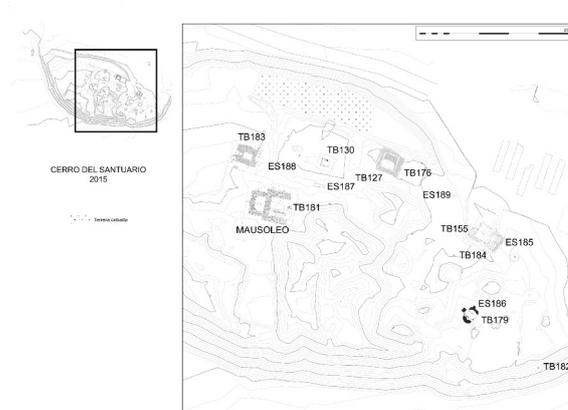


Figura 8. Planta y secciones de la tumba 130.

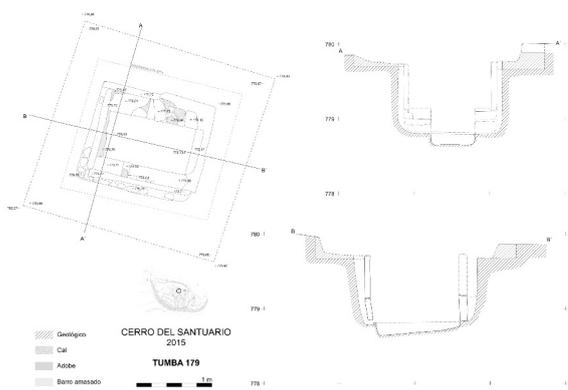
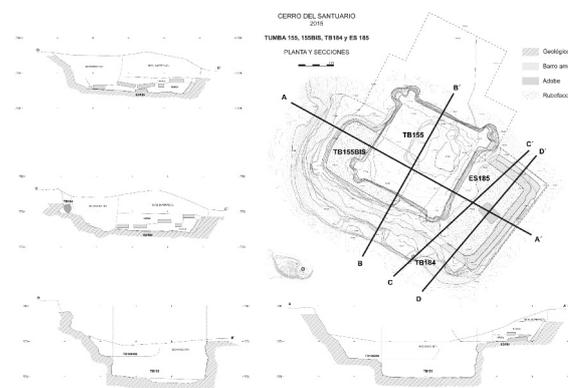


Figura 9. Planta y secciones de las tumbas 155, 155bis, ES185 y tumba 184.



Índice de imágenes

Figura 10. Planta y sección de la tumba 176.

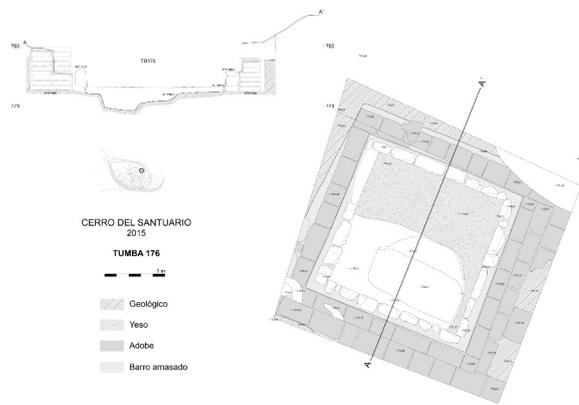


Figura 11. Planta y secciones de la tumba 179.

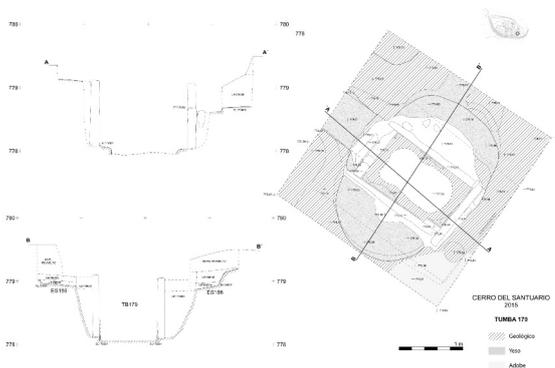
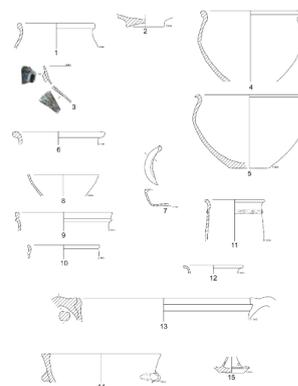


Figura 12. Cerro Cepero. Sondeo 1. 1, COCROXI; 2, GRIBER, 3, vidrio. Sondeo 11a-b. 4-5, COCROXI, 6 COCRED; 7, lucerna; 8-13, COMRO. Sondeo 12. 14, TORNETA; 15, lámpara.



Índice de imágenes

Figura 13. Cerro Cepero. Sondeo 19. Fase D2. 1, COMRO; 2, IBPIN (fuera de contexto). Fase D1. 3, CAMPA; 4-7, COMIB; 8-9, IBPIN; 10, AIBE. Fase E3. 11, CAMPA; 12, CAMPB; 13, IBPIN; 14-23, COMIB. Cerro del Santuario. TB179. 24-26, COMIB. ES185. 27, COCIB. ES186. 28-29, COMIB; 30, BRIBE. (Todos los dibujos a 1:3, excepto 23 a 1:4).

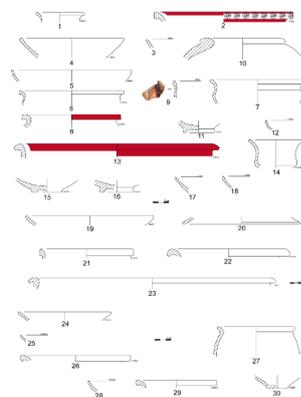


Lámina 1. Vista general del sondeo 1 desde el norte.



Lámina 2. Vista del sondeo 11a desde el este.



Índice de imágenes

Lámina 3. Vista del sondeo 11b desde el norte.



Lámina 4. Vista del sondeo 12 desde el sur.



Lámina 5. Vista del sondeo 19 desde el sur.



Índice de imágenes

Lámina 6. Vista cenital de la tumba 130.



Lámina 7. Vista general desde el sur de la tumba 155 y estructuras anexas.



Lámina 8. Vista desde el norte de la tumba 176.



Índice de imágenes

Lámina 9. Vista desde el este de la tumba 179 y ES186.



Lámina 10. Detalle de la tumba 184.



Lámina 11. Detalle desde el sur de la cubierta de adobe de la ES185.



Índice de imágenes

Lámina 12. Pendiente de oro. U.E. 186004.



Lámina 13. Bajorelieve de Cerro Cepero.

